

año en que murió; me ha pa- recido referir aqui su Vida, para mesclar con la utilidad del espíritu, la dulçura, y curiosos cõputos de la Historia. Nació este Siervo de Dios, en la Estremadura, junto à Caceres, y Truxillo, Ciudad Noble; oy mas conocida por Patria de D. Francisco Pizarro, Alcides Estremeno, heroyco Conquistador del Peru. Tomò el Habito en la Provincia de S. Joseph en Castilla. Zeloso de la conversion de las almas, passò à Nueva-España, por los años de mil quinientos y ochenta, en compañía de los Venerables, y Religiosos Padres Fr. Miguel de Talavera, Fr. Melchor de S. Francisco, y Fr. Gabriel de los Angeles; cuyas loables Costumbres, austeridad, y vida, q̄ ya apuntamos serian nuevo empeño, y aliento à N. V. P. pues la virtud que hidalgamente se empeña à heroycas acciones, no solo obra à vista de lo bueno, sino que aun de los vicios coge los brios, y denuedo, con que se restan à descollar en el mundo. Por esto pensò S. Augustin, no quilo Christo, segassen los Discipulos la ziazaña, que avia sobrenatido en el trigo; porque el grano noble aprendiesse con sencilla emulacion, aun de la mala yerva, la abundancia,

ab otuvno 2
3332102

Sup n. 50.

Boni dum adhuc infirmi sunt, opus habet in quibus clam malorum commixtione... ut eorum comparatione, magna illis exhortatio fiat, & invictur ad melius &c. Ita D. Aug. in Caten. Aure. ad cap. 13. Math.

Pro-
X

y crecimiento. Que haria, pues, este Religioso Padre, teniendo à los ojos el exemplo de tanto Varon illustre, que no solo le acompañaban en hermandad Religiosa, sino que dulcemente le picaban el deseo à la imitacion, y alcance del fervor de sus Compañeros, y Hermanos? 127. Bastantemente mostrò su aprovechamiento, excelente Religion, y virtud sobre los demas; pues siendo tan singulares en exemplo, y letras los Varones que entonces vivian en el Convento de S. Cosme, tan estrecha, y Apostolica la Vida, que en aquel corto Hospicio se observaba, parece excedia en su guarda, y pureza este Siervo de Dios, pues le entresacaron, y eligierò para Guardian desta Casa; cuya vigilancia, zelo, y rigor, que observò en el oficio, autorizaba bastantemente el caso, que referimos en el numero cinqueta y ocho. Quando se veyò en las puntualidades, y costumbres monasticas de este primero Convento, diò la disciplina Regular, y correccion à Fr. Gabriel de los Angeles, Varon verdaderamente Apostolico, como se vera en su Vida, y à Fr. Ivan de IESVS, de no menos virtud, y auctoridad, que despues por los años de mil seiscientos y treze fue Provincial.

tercer Capitulo

de

Pro-

Probando este suceso, y amonestacion regular, no solo el zeloso animo de el Prelado; sino tambien la paciencia de tales subditos dignos de veneracion por su Religion, y canas: 128. De este Officio de Guardian passò al de Comisario del corto numero de Frayles, que entonces tenian la Custodia. Cuyos Conventos, aun el mas retirado de Huaxaca, visitaba tan ceñido à los Consejos de el Evangelio, que sin llevar mantenimiento alguno, baculo ni sombrero, la planta desnuda sin admitir, aun viles sandalias, que resistiesen algo la aspereza, y fragosidad de los caminos, parecia el Evangelico Padre, otro Isaias señal, y portento a los hombres en los tres años de su Comission, y Custodia, que fomentò, agregandole el Convento de Santa MARIA de los Angeles de Huitzilopochco, con ocasion de visitar vn Paylano suyo llamado Gaspar Moreno, que tenia vna huerta vecina al dicho Convento, donde el Siervo de Dios iba algunas vezes con otros Religiosos de San Cosme, q̄ enamorados de aquel retiro, le buscaban algunas vezes anciosos de entregar se mas libremente al espíritu, y contemplacion, como lo hazian, esforzandose con

Sicut ambulavit servus meus Isaias, Nudus, & Discalceatus, trium annorum signum, & portentum. Isai. 20.

el exemplo de su Venerable Padre, y Prelado, ocupado de dia, y de noche en Oracion, y recogimiento, sin salir de la clausura, ni celda, sino era para tomar vna breve refeccion, y sustentò en la casa, y huerta de su compatriota, y amigo. Esta conversacion de Angeles, que gritaba mas la lengua de las obras, que las palabras, edificò los Pueblos, y vecinos de aquella comarca, y en especial al Vicario, que entonces era de S. Matheo, hombre de todas letras, y virtud, tan aficionado à la que via, y gozaba en la comunicacion, y asistencia deste Siervo del Señor; q̄ fue principal agente, y Abogado, para q̄ aquel Convento se dedicasse à los Religiosos Descalços, y por la grande utilidad, que se seguia à Españoles, e Indios de aquel Partido, teniendo tales Ministros, y exemplares en su jurisdiccion, y comarca: Cuyos informes alcanzaron la posesion de la Iglesia, y Convento, como dexamos ya dicho. 129. En vno, y otro Convento, Hospicio de S. Cosme, y nueva Porciùcula de Huitzilopochco, fue vna misma la austeridad, y aspereza del Siervo de Dios, sin que la variedad de sitios, ò mudanza de lugar (que como dezia Thomas de Kempis,

Sup. n. 64.

Kempis lib. 1. cap. 9.

K2 pis,

pis, à muchos ha engañado) entibiase su espíritu, ni aflo- xasse su tenacidad religiosa. No usaba mas de vn habito sencillo, y pobre; en lugar de tunica, vn cilicio, aspero ajustador de cerdas, que domaba los brios de la carne; alentando los del espíritu cō frecuente Oracion, en que perseveraba algunas vezes, tan inmoble, que como a S. Antonio Abad le amanecia primero, y daba en los ojos el Sol, que levantasse de la Oracion las rodillas. Allí se disponia, y preparaba, para celebrar despues el Sāto Sacrificio de la Missa; en cuyos Misterios contemplaba de suerte, que los incendios del alma atomaban al rostro, y aparecia lleno de resplandores y luzes, con admiracion de los circunstantes, percibiendo el maravilloso resplandor, que como à otro Moyses, le bañaba la cara, y aspecto; gozando en este favor el fructo, que antes avia sembrado con su sangre, derramandola con rigorosa disciplina, la noche antes en el coro, ò celda; con tan perfecto odio, y aborrecimiento à su carne, que la araba, y rompía, hasta verter tanta sangre, que el suelo del coro quedaba roxo, y las paredes de su estrechissima celda salpicadas, con estos esmaltes de penitencia, y rigor.

130. De esta virtud hizo compañera, y hermana la abstinencia, pues aun consumido de la edad, y trabajosos caminos, jamás comió carne, ni pescado, ni bebió vino, aun en las graves enfermedades, socorriendo solo con yervas, ó legumbres las necesidades del cuerpo, con tan inviolable observancia de esta virtud, que en vna ocasion, estando muy achacoso de vna prōlix, y peligrosa calentura, que à valentias de su espíritu, no le avia desmayado en la cama; vió al Cocinero asar vn pollo, y le preguntó para quien era? A que respondió: *Para V. C. porque le via enfermo, y necesitado.* Replicó el Siervo de Dios: *To se lo agradezco hijo, pero escusado es, porque no tengo tanta necesidad.* Y saliendo de la cocina, vió sentado junto a la puerta vn Indio viejo, y enfermo, de los que trabajaban en la obra, que entonces avia; y bolviendose el piadoso Padre al Cocinero le dixo: *Dele esse pollo à esse Indio, que tiene mas necesidad que yo.* Mostrando con esta accion la fervorosa charidad al proximo, y desestimacion de su propria persona, y enfermedad, reconociendo por mayor la agena en la vileza de vn Indio, que atendió con mas meritos, para

para aquel corto agazajo; encubriendo, no solo la dignidad de sus prendas, y canas, sino tambien el heroyco grado de sus ayunos. Combidado de algunos Señores, y poderosos del siglo, que tenian por el mas regalado plato, ver sentado a su mesa este Apostolico hōbre, aceptaba con vrbánidad religiosa, y politica Christiana, tal vez algun combite, haciendo nueva mortificacion al apetito, con tal gracia, y fazon, que disimulado [con recibir los platos, y variedad de manjares, sin gustar alguno] daba à entender, comia de todos, ciñendo à mas estrechez el gusto, y haciendo, cō esta simulaciō virtuosa, capa à su abstinencia, para qno peligrasse aplaudida, ò cesasse de su proposito experimentada en lo publico.

131. Estas virtudes, que por si solas bastan à graduar los meritos de este V. Religioso, quiso Dios comprobar con vna maravilla, no pequeña, que obró su Providencia. Siendo Guardian del Convento de Santa MARIA de los Angeles, en tiempo que padecia la Ciudad de Mexico, y su comarca, grande hambre, por la esterilidad de los años, y falta de mantenimientos, y trigos, en que no fueron los menos necesitados los pobres Meno-

Socorro de pan á los Religiosos en grave necesidad.

res Descalços, que tanto por su profesion, como por su charidad, se hallaban algunas vezes sin pan; sucedió vna tarde, que aviendo dado las cinco, y no tocando à cenar, preguntó el vigilante Prelado al portero: Por que no tocaban? Respondió: que no avia pan, sino vnos pequeños pedaços, y migajas; mandole el Superior los pusiesse en la mesa, y que los Religiosos, como buenos pobres, se contentassen cō lo q avia. Executose assi, y estando la Comunidad en el Refectorio, tocaron la campanilla de la Porteria, salió el Portero, y halló, que vn Indio traia vna festa de pan caliente para los Religiosos: llevola al Refectorio, administróla con orden del Superior, y bolviendo à dar la festa al Indio, y preguntarle, quien la embiaba? no le halló, aunque hizo diligencias, no pequeñas, persuadiendose, assi el, como los demas Religiosos, que Dios por ministerio de algun Angel, y meritos de su Prelado, avia embiado aquel socorro à sus Siervos, cōñados de su piedad. Con esta ocasion, y maravilla, hizo el V. Padre à los subditos, vna planica de espíritu, tomando por asumpto, la misericordia de Dios, y liberal providencia, con que cuida de los de su Casa,

Casa, dando los socorros temporales, a los que dexaron los bienes del mundo por su amor.

132. No quizo la Magestad Divina, gozasse esta tierra, y Provincia el grano muerto deste Apostolico Sembrador, que tan abundante cosecha cogió vivo, para si, y los demas: Disponiendo la Sabiduria incóprehenfible, ardiessse en su pecho, vna ancía, y deseo fervoroso de bolverse a su Provincia, y Patria: cuyo dulce amor parece, tiraniza los animos, y domina la voluntad con imperio; como advirtió San Ambrosio en Adan, criado fuera del Paraiso, que mejorándole de Patria, con trasplantarle a él, fue necesario ademan, como violento, para arrancarle de su Tierra, a tan excelente sitio; porque segun la inclinacion, le tiraba mas el centro de su Lugar, que la esfera apacible

D. Amb. c. 4. de Paradis. Vides: quia qui erat ap- prehenimr. Erat enim in Terra plasmatonis sue Apud Silves. tom 1. in Apocal. Cóc. 19.

de Corte, y Aranjuez, que Dios plantò. A este natural apetito, y principalmente al Divino dictamen, se rindió el Siervo de Dios, obedeciéndole la nueva vocacion, alcançando licencia de sus Prelados, y por compañero de su viage, y navegacion a Fr. Juan de Cara Lego, y de señalada virtud, con quien partió de la Nueva-España, y llegó a la Coronada Villa de Madrid, retirándose al Convento de S. Bernardino, donde logró sus deseos, y en breve tiempo, el ultimo de ver a Dios, y alcançar la corona de sus trabajos, que consiguió, segun prudente calificación de sus virtudes, dexando tan piadosas conjeturas de su gloria, que entre los Cortesanos, y Religiosos era epitaphio honroso a su sepulchro, señalarle con esta clausula, y sentencia: *Aqui esta enterrado el Santo de las Indias.*

CAPITULO XVII.

Dividese de la Provincia de S. Gregorio la Custodia de S. Diego.

Año 1599.

Lo que nuestro Vego que nuestra Custodia se hallò con siete Conventos tratò de disponer, gobernarse como Provincia, entrando el cuchillo de division Evangelica, entre su Madre la de

S. Gregorio de Filipinas, y esta su Primogenita, asen- tando las mejores paces, con la espada de la razon en la mano; dexando mas entra- ñado el amor con la distan- cia, y desabrimientos inse- parables entre diversos pa- rece-

receres, y aun escandalos, de que CHRISTO Rey Pacifico, dixo, avia necesidad, no porque no sea miseria grande el averlos; y gravissima culpa el causarlos; sino por que ocasionan saludables leyes, y ajustados Decretos, como breves encuentros de guerra, seguras, y perpetuas paces en los Imperios. Dió pues motivo a dividirse la Hija de la Madre, esta Custodia, de aquella Provincia, el averle embiado por Comissario Visitador a Fr. Francisco de Montilla, Religioso de virtud, y letras, Maestro en el Noviciado de San Felipe de JESVS, Custodio electo, para el Capitulo General del año de mil y seiscientos, y Procurador de la Custodia del Japon, dándole por instruccion, que llegádo a Mexico, visitasse esta Custodia, y exerciesse en ella la jurisdiccion de Comissario; nõbrado para este efecto en el Capitulo Provincial, celebrado en Manila año de mil quinientos y noventa y quatro, por la Santa Provincia de S. Gregorio.

134. Llegó a Mexico dicho Visitador, presentò en la Custodia sus despachos, que veneraron como embiados de su Madre la Provincia, todos los Hijos deste su pequeño Rebaño; pero alegraron, para no darle cum-

plimiento, el que la multiplicidad de Prelados, y Cabeças en tan corto numero de Frayles, y Conventos, mas avia de alterar su quietud, y gobierno, que promover, ni adelantar sus progresos. Representaban, que con el Custodio, y Prelados Ordinarios, que aqui se elegian en los Capítulos Custodiales, se proveia bastantemente de Superiores, q̄ cuidassen de la mayor estrechez, y Reforma, juntamente con el augmẽto de Conventos, y Religiosos; para cuya visita, correccion, y residencia, temian en la Nueva-España al M. R. P. Comissario General, que con su zelo, y asistencia personal, Pastor Vigilantissimo, apacentaba el pequeño numero de Subditos, que tenia la Custodia. Siendo estas mismas razones, los principales motivos, que entre otros alegò a su favor la dicha Santa Provincia de Filipinas, por los años de mil seiscientos y setenta, quando N. M. R. P. Fr. Hernando de la Rúa, Comissario General entòces de Nueva-España, embió de esta Provincia a aquella, Vice-Comissario Perpetuo, y Delegado *ad universitatem causarum*; q̄ rehusò, y no admitió la Santa Provincia de S. Gregorio por estas, y otras causas, que tambien con-

... de la Custodia ...

... Visitador Fr. Francisco de Montilla, no admitido de la Custodia.

... de los Religiosos ...

... Visitador Fr. Francisco de Montilla, no admitido de la Custodia.

cu-